





INTERVENCIÓN ESTATAL Y POLÍTICAS PÚBLICAS

EL FENÓMENO DEL “CARTONEO” EN LOS PROCESOS POLÍTICOS Y ECONÓMICOS

BASURA





Por
Diego Brancoli

Lic. en Trabajo Social, Subsecretario de Hábitat de la Facultad de Ciencias Sociales - UBA, Asistente Técnico de Plantas Sociales CEAMSE, Equipo capacitador en GIRSU a Funcionarios Municipales de Chubut, Mar del Plata, Rosario y Trabajador del "Programa Recuperadores Urbanos" GCBA.

Al visibilizarse las formas en las que se desarrolla la actividad de recuperación de residuos, desde distintos sectores se comenzó a problematizar la situación hasta constituirse en un problema social. En este marco surgieron las primeras experiencias de políticas públicas hacia el sector. Hoy las respuestas están en el marco de una gestión asociada donde el conjunto de la sociedad asuma sus residuos como propios, recuperadores que realicen su actividad de manera responsable y un Estado fuerte que genere las condiciones para que esa actividad sea desarrollada como un trabajo.

Pensar la emergencia del fenómeno "cartonero" desvinculado de los procesos políticos, económicos e institucionales lleva a hacer una lectura sesgada de la problemática. Por lo cual debemos mencionar algunos hechos clave para interpretar correctamente la práctica de la recuperación de residuos sólidos urbanos (RSU) como un emergente del contexto de transformaciones en la estructura social Argentina.

En principio surge un dato de la macro economía. La salida de la convertibilidad hizo que la tarea de recolectar materiales para el reúso (papel, cartón plástico) adquiriera algún tipo de rentabilidad, recordemos que la pasta de papel durante el 1 a 1 se exportaba de Brasil.

Paralelamente, los procesos de exclusión que afectaron a la sociedad argentina, con la pérdida de las seguridades de la sociedad salarial, como señala Castells, volcó a una gran parte de los sectores desfavorecidos por el modelo neoliberal a estructurar estrategias de supervivencia, comercialización de alimentos a baja escala, emprendimientos vinculados a lo textil, venta ambulante, etc. Estas experiencias mayormente se sustentan sobre los saberes previos de los sujetos involucrados.

El concepto de estrategias familiares de vida (EFV) se constituye en una herramienta útil a la hora de intentar analizar este fenómeno. Las EFV pueden ser definidas, como señala Susana Torrado en "Familia y diferenciación social": "... Los arreglos y procedimientos que implementan los agentes sociales a fin



de lograr su reproducción a través de la optimización de sus condiciones materiales y no materiales de existencia...”.

En esta misma lógica emerge el cartoneo, actividad histórica que convocaba a un número marginal de sujetos (sin ninguna institucionalización ni intervención del Estado), pero dado el contexto de ajuste de la década del 90 crece en forma exponencial la cantidad de unidades familiares que encuentran en esta práctica un modo de supervivencia, manteniendo las mismas características de marginalidad/desprotección en cuanto a las relaciones constituidas alrededor de la actividad.

El hecho de “vivir de la basura” encierra una dimensión simbólica, en torno a esta actividad, que implica el no reconocerse como trabajadores de un sector, sino como personas que se encuentran realizando una actividad por necesidad, que abandonarían si fuera posible subsistir de otra manera.

Al visibilizarse las formas en las que se desarrolla la actividad de recuperación de residuos, desde distintos sectores involucrados directa o indirectamente en el tema, se comenzó a problematizar la situación, lo que compuso el escenario para que se constituyese en un problema social.

En este marco surgieron las primeras experiencias de políticas públicas hacia el sector. Por ejemplo, la legalización de la actividad en la Ciudad de Buenos Aires con la promulgación de la ley N° 992 y la posterior constitución de un programa

que vehicularía el registro de “recuperadores urbanos”. De este modo se toman dos definiciones, una vinculada a la dimensión simbólica, el nombre de “recuperadores” implica un significante distinto al de “cartonero”, y la otra al institucionalizar dicho programa en el marco de la Secretaría de Medio Ambiente.

Esta perspectiva ambiental en la cual se basa la intervención estatal debería entenderse como el marco donde los sujetos desarrollan la estrategia de recuperación, marco que presenta potencialidades para la formalización de la actividad, esto debe hacerse atendiendo primeramente las condiciones en las cuales los sujetos la implementan.

En este sentido, darle un sesgo predominantemente ambiental a la intervención estatal puede implicar el riesgo de invisibilizar las razones concretas por las cuales los sujetos se volcaron a la recuperación de materiales. Desligar el diseño de políticas públicas de esas condiciones lleva a un error determinante que condiciona el éxito de las mismas.

Los dispositivos de intervención estatal deben apuntar a que la actividad contenga las características de “trabajo”, en cuanto a su componente material y relacional.

De este modo, es central planificar el acompañamiento de las experiencias asociativas que surgen del mismo sector, escapándole a los “enlatados” que no contemplan las particularidades, tanto del sector como del conjunto de la sociedad. Esos procesos tienen la potencialidad de





desandar el camino de individualización de la actividad, la enorme carga simbólica que aporta a esa individualización y revertir el contexto de carencia que lleva a pensar sólo el hoy, recolectar lo que desecha la sociedad hoy para comer hoy.

En este sentido, las políticas públicas tienen la obligación

LOS “RECUPERADORES URBANOS” SON INDISPENSABLES Y YA ADQUIRIERON EL STATUS DE ACTOR EN EL CIRCUITO DE LA BASURA PERO ESTÁ FALTANDO EL CONJUNTO DE LA SOCIEDAD COMPROMETIDA PARA LOGRAR UN VOLUMEN DE SEPARACIÓN EN ORIGEN QUE LE DÉ VIABILIDAD A LOS PROCESOS DE REÚSO Y RECICLADO.

de generar mejoras efectivas en el corto plazo como condición ineludible para proponerse un proceso virtuoso de organización.

Es inevitable mencionar que las mejoras generales de los sectores populares en estos últimos ocho años, con la implementación de dispositivos como la asignación universal, pensiones no contributivas, jubilaciones, entre otros, operaron sobre las condiciones de posibilidad para la estructuración de estrategias de intervención vinculadas a los medianos plazos. Por ello, podemos afirmar que la situación de los recuperadores urbanos entró en otro momento, donde las experiencias organizativas se van consolidando.

Por ejemplo, en el CEAMSE, se lograron instalar cinco plantas sociales de sesenta personas cada una para separación, clasificación y comercialización de Residuos Sólidos Urbanos que logran pasar por cada una de sus cintas alrededor de 1.900 toneladas mensuales (un tercio de la generación de RSU de un municipio de alrededor de 450.000 habitantes).

La experiencia de la adjudicación a cooperativas de las 15 zonas en las que se dividió la Ciudad de Buenos Aires, en cuanto a los \$800, se incentivó la movilidad, aunque el trabajo con la separación en origen se hace muy dificultoso

para la necesidad de resultados a corto plazo y por el poco cumplimiento de las obligaciones del GCBA.

La experiencia abre la posibilidad de mejorar las condiciones de desarrollo de la actividad y posiciona al sector como actor en la higiene urbana.

Los procesos de cooperativización en Mar del Plata, Chubut, Rosario, entre otras ciudades, muestran algunas potencialidades, con sus claroscuros pero se ve a los distintos niveles estatales involucrados en la temática.

Este involucramiento es central para lograr una gestión racional del RSU, en principio porque es un resorte del propio Estado (tema sensible para toda gestión local) pero no es suficiente. Como vimos, los “recuperadores urbanos” son indispensables y ya adquirieron el status de actor en el circuito de la basura pero está faltando el conjunto de la sociedad comprometida para lograr un volumen de separación en origen que le dé viabilidad a los procesos de reuso y reciclado.

Este aspecto es largo de mencionar y complejo de abordar pero centralmente hoy demuestra poca eficacia ya que adquiere como condición indispensable un cambio de hábito, lo que sin duda llevará mucho tiempo.

El punto reside en qué debemos hacer mientras tanto, cuál es el plan de contingencia hasta que esto suceda, cuál es el rol de los recuperadores mientras tanto. Y además saber si es posible trabajar el RSU mezclado en planta de separación y clasificación, cuál debería ser esa ubicación, cuáles serían las condiciones óptimas para trabajar con este tipo de residuos.

Las respuestas están en el marco de una gestión asociada donde el conjunto de la sociedad asuma sus residuos como propios, recuperadores que realicen su actividad de manera responsable y un Estado fuerte que genere las condiciones para que esa actividad sea desarrollada como un trabajo. Así estaríamos logrando consolidar el abordaje de una problemática compleja de difícil resolución que tiene efectos concretos en las condiciones de vida de nuestros pueblos.

